

Orden al mérito palmero

JORGE ORTIZ MENDEZ*

Como decano, según amablemente me calificó Jens Mesa, me siento en la obligación de decir unas cuantas palabras en mi nombre y en el de mis compañeros de la lista de seleccionados por la Junta Directiva de Fedepalma para honrarnos con la condecoración que ha creado con motivo de la celebración de sus 35 años de vida.

Hagamos un poco de historia. Fue por iniciativa de Jorge Reyes Gutiérrez, como Ministro de Fomento en 1956, que el gobierno tomó la decisión de encomendar al antiguo Instituto de Fomento Algodonero -IFA-, el fomento de las oleaginosas, basado, según lo explicaba él mismo, en que el algodón o su semilla es también materia prima muy importante para la producción de aceites y grasas. Por suerte, me correspondió dirigir los primeros estudios y ensayos sobre el cultivo de la palma africana de aceite, un poco atrevidos, con la asesoría de un técnico internacional, el Dr. Maurice Ferrand, cuya experiencia en la materia era muy conocida por la FAO.

La palma africana de aceite en aquella época era desconocida en el país, al menos como cultivo comercial, para sustituir la importación de copra y manteca de cerdo, que durante muchos años se usaron para el consumo humano, a pesar de su perjuicio para la salud, resaltado más tarde.

Durante la Colonia, algunos misioneros y esclavos habían traído semillas de palma africana que se

sembraron como plantas ornamentales en diversos lugares del país.

Víctor Manuel Patiño, aquí presente, fue, si no el primero, uno de los principales científicos que dio importancia al estudio de las palmas en Colombia, especialmente a las oleaginosas, a lo cual ha dedicado prácticamente toda su vida. A finales de la década del 50. Víctor Manuel ya había recorrido casi todo el país para obtener material que sembró primero en el Jardín Botánico de Cali y en la granja de Palmira, de propiedad del departamento del Valle, en esa época, y luego en la Estación Agroforestal del Calima del mismo departamento. Algunos especímenes de sus colecciones fueron introducidos por él de otras regiones, especialmente del África, Brasil, Centro América y Venezuela.

Sin duda, cuando en el IFA se iniciaron las actividades de fomento de la palma, esas investigaciones y sus colecciones, especialmente las del Calima, fueron más útiles, porque constituyeron la base de la programación y de las actividades que se desarrollaron, con la colaboración del mismo Víctor Manuel, quien también trabajó con el IFA durante algún tiempo.

Como cultivo comercial destinado a la producción de aceite, se había sembrado a finales de la década del 40, en Aracataca (Mag.), con semillas importadas de Centro América por la United Fruit Company, (más tarde denominada Compañía Frutera de Sevilla), una pequeña plantación, con el objeto de ensayar algo que pudiera sustituir al banano en sus continuas crisis. De esa plantación y de la colección del



* Miembro honorario de la Junta Directiva de Fedepalma.
is durante la ceremonia conmemorativa de los 35 años de Fedepalma.
Octubre 22, 1997. Santafé de Bogotá.

Calima se obtuvo el material para producir esa semilla, con la cual se hicieron las primeras siembras comerciales, con participación económica del IFA en diferentes regiones del país.

También en Ayapel (Bol.), como ensayo o pasatiempo, y luego en Cauca (Ant.), el Sr. Pedro Nel Ospina Vásquez había establecido una pequeña plantación utilizando semillas del Calima y otras importadas de Costa Rica.

No creo que se haya visto en Colombia, por lo menos, otro caso igual al de la palma africana de aceite, exótica, de difícil y costoso manejo, y a la vez de tardío rendimiento, a pesar de lo cual en tan pocos años se convirtió en parte muy importante de la producción agrícola y de la alimentación de los colombianos, con perspectivas magníficas para el futuro.

La historia del desarrollo de la palma africana de aceite en el país ha tenido infinidad de acciones de toda índole, acertadas unas y desacertadas otras. Quienes tuvimos la oportunidad de actuar en esa actividad, estamos ahora colaborando con una excelente iniciativa del Dr. Jens Mesa, para editar un libro que contenga toda la historia que muchos conocemos, pero que tiene detalles y características que deben coordinarse y complementarse debidamente, en razón del tiempo, el lugar, las persona, los problemas, las políticas del gremio, las actividades del gobierno, etc.

En cuanto al IFA con su equipo de funcionarios, del que fui parte, he dicho siempre que los logros que ponderó Jorge Reyes fueron el resultado de haber estimulado la "unión" de dos gremios: los textiles y los cultivadores de algodón, con un tercero indispensable, el gobierno, quienes por partes iguales ocupaban asiento en la Junta Directiva del Instituto.

Con la palma fue útil esa experiencia. Convencimos a los pocos cultivadores de la conveniencia de organizar desde el principio el gremio palmicultor y surgió la Federación que ahora celebra sus primeros 35 años de actividad gremialista.

Hace 39 años, cuando el IFA cumplió sus primeros 10 años de fundado, la Sociedad de Agricultores de

Colombia, en ceremonia especial tuvo a bien otorgarle la orden del mérito agrícola. En esa oportunidad, al recibir la condecoración y expresar los agradecimientos, manifesté algo que ahora creo interesante recordar. Decía: "yo me atrevo a manifestar que estos 10 años que hoy celebramos con tanta satisfacción, son apenas el comienzo de la obra. No sólo porque no todos los problemas están resueltos, pues al contrario, aún

subsisten algunos en espera de esa solución, sino también porque cada día surgen nuevos, muchos de ellos creados por el mismo desarrollo de la producción y porque en esta era del átomo, el tiempo es corto para acomodarnos a las nuevas situaciones que a diario se presentan. En estos últimos meses hemos recibido y aceptado una nueva responsabilidad, la del fomento de las oleaginosas. Creemos que podemos desarrollar una buena labor porque la experiencia del algodón así nos lo hace pensar. Los productores ya nos han manifestado su apoyo y creemos que los industriales de grasas no tendrán inconveniente en otorgarnos también esa confianza, que para el Instituto es básica, porque sin su cooperación decidida y eficaz es muy poco lo que podríamos lograr. Colombia no debe, y ahora ni siquiera puede, darse el lujo de importar materias primas que se producen y se

pueden producir en su suelo, mucho menos cuando se trata, como en este caso, de artículos de primera necesidad, indispensables para el alimento diario de sus habitantes y cuando en todo el territorio nacional existen inmensos recursos en mora de ser explotados y de ponerse al servicio de nuestra economía. Que sea esta la oportunidad para decirle a la Industria de Grasa, que estos 10 años de experiencia en trabajos de algodón, son la mejor garantía que puede ofrecerles el Instituto para ayudarles a resolver un problema que para el gobierno y para el pueblo de Colombia es alarmante." Hasta aquí la cita.

Debo anotar que en aquel momento el gobierno había decretado la suspensión de pagos al exterior y el control rígido de las importaciones por falta de divisas.

Don Moris Gutt era socio de la SAC y yo creo que oyó este mensaje. El resultado fue la plantación Indupalma, la más grande que un solo empresario se

La palma como cultivo comercial, se había sembrado a finales de la década del 40, en Aracataca, una pequeña plantación, con el objeto de ensayar algo que pudiera sustituir al banano.

ha atrevido a desarrollar en el país. Lo siguió, José Mejía Salazar, quien en esa época era Gerente de COGRA y promovió, como Presidente de la Junta Directiva de la Compañía Colombiana de Seguros, la plantación Coldesa que en asocio con una compañía holandesa se desarrolló en Urabá. Ambos participaron, a nombre de sus empresas, en la fundación de Fedepalma y se constituyeron, sin discusión, en el mejor ejemplo de que la cooperación de las dos fuerzas, cultivadores e industriales, ha sido el factor más importante para el éxito de esta institución, como lo fue en el caso del IFA hasta que esa política gremialista estuvo vigente, pues llegó un momento en el que los cultivadores de algodón se dividieron y tenían más de 15 asociaciones. Yo confío en que entre los palmeros no pasará eso.

Son muchas las razones para comprender los motivos del éxito de la Federación, comenzando por la personalidad de cada uno de sus miembros y su actitud decididamente gremialista como parte de su compromiso. Los mejores ejemplos de este resultado son la creación de Cenipalma, de la Sociedad Comercializadora y del Fondo Palmero, cuyas ejecutorias están a la vista.

Recordar a Jorge Gutiérrez, a José Mejía Salazar, a Don Moris Gutt, a Ernesto Jaramillo y al Sr. Muller, quienes antes de la palma de aceite se ocupaban de asuntos muy diferentes al sector agrícola, es pensar en los mejores ejemplos y modelos con que hemos contado, y a quienes seguiremos admirando por el entusiasmo y la seguridad que nos contagiaban, y por la forma como estimulaban el desarrollo del cultivo de la palma africana de aceite. Su caballerosidad, su amor a Colombia, su afán y su lucha por el bien común y sus propias ejecutorias, que todos conocemos, los han hecho, los principales merecedores de este homenaje. A sus representantes y familiares que hoy reciben esta condecoración de Fedepalma, ofrecemos nuestro efusivo abrazo de congratulación.

Ellos siempre nos trataban con el respaldo de quien confía en el profesional que por su conducto estaba sirviendo al país. Ninguno de nosotros, Patiño, Rojas Cruz, Zuleta, Lowe y quien les habla, hemos dejado de convivir, participar y hacer propio el desarrollo de la palma de aceite en Colombia.

Recibimos y agradecemos infinitamente el honor con que la Junta Directiva ha querido honrarnos. Además, porque viene de quienes han sido compañeros y amigos durante gran parte de nuestras vidas y quienes merecen el mismo galardón.

Hablemos ahora del futuro que es lo más importante: En manos de los actuales dirigentes de la palma y del país queda el compromiso de aprovechar lo que se ha obtenido para mejorarlo y fortalecerlo, afrontando con inteligencia, estudio, pericia, sin celos institucionales y con generosidad, las situaciones difíciles que siempre se presentan por diversas circunstancias. Lo que es ahora la Federación, su experiencia y su equipo de trabajo, son la mejor garantía para lograrlo.

Todos los gremios, inclusive Fedepalma, con la SAC a la cabeza, vienen sosteniendo una lucha tremenda para obtener cambios sustanciales en las políticas que desde hace casi 10 años se vienen imponiendo al país con el engaño que nos hacen al interpretar equivocada, teórica y maliciosamente, el modelo de la apertura.

Ya estamos pisando fondo y no vemos soluciones aceptables. Además, el engaño de los países ricos que vende la fórmula pero no se la aplican, tiene que terminar. Ellos subsidian su producción agrícola porque si ni lo hicieran no tendrían alimentos para satisfacer su demanda y menos para competir con nuestra producción, arruinándonos, como está sucediendo. Contrario a lo que acontecía antes, cuando habíamos logrado el abastecimiento en casi todos los productos agrícolas, ahora estamos importando millones de toneladas de materia prima y alimentos que aquí se producen, y las regiones agrícolas y ganaderas cada día están más abandonadas, pues nuestros empobrecidos campesinos han emigrado a la ciudad, en el mejor de los casos, o se han dedicado a la producción de los cultivos ilícitos o engrosaron las filas de la subversión. Lástima que tantos dirigentes en nuestro país no quieran aceptar la necesidad de propiciar un cambio definitivo a esta situación. Lástima también que nuestros dirigentes no usen su influencia y su capacidad para asumir una actitud clara tendiente a restablecer y mejorar la situación del sector agropecuario.

Desde la fundación de Fedepalma, la cooperación de cultivadores e industriales, ha sido el factor más importante para el éxito de la institución.

Entre los actuales candidatos a la presidencia no hay uno solo que haya dicho algo concreto y convincente al respecto. En el sector parlamentario, la politiquería acalla las escasas voces de la minoría que trate de defender nuestra economía primaria.

Por ello, son los gremios, como Fedepalma, y somos nosotros sus afiliados, quienes debemos redoblar esfuerzos para lograr cambios que recuperen el campo colombiano y devuelvan al sector a la posición que merece. Requerimos el cambio de políticas de desprecio y de abandono por otras que entiendan que un país incapaz de producir sus propios alimentos está llamado al fracaso.

Cuando lo que he dicho estaba escrito, surgió el encuentro entre dos ex presidentes sobre el tema de la "apertura". He leído con cuidado lo que cada cual afirma y propone; mi conclusión ha sido la de no modificar lo que ha salido de mi propio pensamiento. Ambos tienen argumentos respetables, pero no coinciden con la realidad actual. Además, pertenecen al grupo de los dirigentes de quienes el país espera que usen su capacidad de influencia para restablecer y mejorar la situación del Sector Agropecuario. Ojalá, de ese encuentro de opiniones surja algo que sea más que un

consenso, una decisión, no sólo de ellos, sino todos los líderes en cuyas manos está nuestro destino, a fin de obtener un verdadero desarrollo económico del país, para el bienestar de todos y no sólo de unos pocos.

Señor Presidente de la Junta Directiva, Dr. César de Hart, Sr. Presidente de Fedepalma, Dr. Jens Mesa, Señores miembros de la Junta Directiva, Señores funcionarios de Fedepalma, de Cenipalma y de la Comercializadora, compañeros y amigos palmeros: a todos ustedes quiero decirles que este homenaje constituye un gran estímulo tanto para nosotros como para nuestras familias y por ello seguiremos acompañándolos en ese gran reto que ahora más que nunca se impone a esta agroindustria, afortunadamente y a Dios gracias, en muy buenas manos.

Están sentadas las bases para hacer de la palma todo un modelo y de progreso y de éxito gremial, superando las dificultades que de todo orden está sufriendo nuestra patria. Por ello con optimismo porque así debe ser, por la paz y la fraternidad de los colombianos, especialmente de los palmeros, ofrecemos el honor que hoy se nos hace.

Mil gracias.